

**LUZÓN NOGUÉ, JOSÉ MARÍA: *Sevilla la Vieja. Un paseo histórico por las ruinas de Itálica*, Focus-Abengoa, Sevilla, 1999, 235 pp. y 183 fot.**

**Por Inmaculada CASTRO PAREDES  
María de los Ángeles VÁZQUEZ MARTÍNEZ**

Departamento de Historia I  
Universidade de Santiago

Esta obra, editada por la Fundación Focus-Abengoa, pretende ser un recorrido histórico por Sevilla la Vieja, nombre con el que durante mucho tiempo se van a conocer las ruinas de Itálica, a través de la documentación dejada por los estudiosos y viajeros que pasaron por allí en diferentes épocas.

Como indica Javier Benjumea Puigcerver en la Presentación, «*la historia de Sevilla la Vieja es también la del monasterio de San Isidoro del Campo y de algunos de sus monjes, que se interesaron por el conocimiento de la ciudad romana*».

Las primeras noticias llegan en el Renacimiento en forma de grabados, descripciones y composiciones poéticas inspiradas en los impresionantes restos que se encuentran a la luz. Al mismo tiempo, el monasterio de San Isidoro, comienza la labor de recogida de las primeras inscripciones y esculturas que aparecen en sus proximidades y posteriormente pasarán a colecciones sevillanas.

Junto al progresivo conocimiento del yacimiento tiene lugar una lenta y continuada destrucción. En los primeros momentos, debida a la extracción de mármoles para trasladarlos a otros lugares; posteriormente, las ruinas serán empleadas como cantera de la que se obtienen piedra y otros materiales necesarios en la construcción de la carretera de Extremadura, aunque sin dejar de lado nunca los expolios de piezas significativas que pasan a incorporarse a los gabinetes de coleccionistas.

La obra se estructura en cuatro partes bien diferenciadas. La primera de ellas, Introducción, contiene una declaración de intenciones y un breve apunte sobre el estado actual de la investigación en Itálica, de la que se conocen las sucesivas transformaciones y reformas que va sufriendo esta ciudad durante su larga ocupación. De ella, el autor, nos dice que «*fue el lugar de origen de dos emperadores con los que no quería perderse ningún tipo de vínculo histórico y así lo vemos reflejado en todas las evocaciones literarias que nos han llegado*».

La segunda parte con la que se inicia verdaderamente el recorrido histórico nos sitúa en el Renacimiento y, concretamente, en el momento de la fundación del monasterio de San Isidoro que estará estrechamente vinculado a la historia de Itálica. Aparecen los primeros documentos y dibujos de las ruinas en los que se dedica una atención especial al imponente anfiteatro, y poco a poco se empiezan a gestar intentos de investigación aunque siempre de manera esporádica y aislada. Pero también llegan las primeras noticias de su deterioro.

Los sucesos históricos que tienen lugar en España a finales del siglo XVIII y durante todo el siglo XIX, van a tener claro reflejo en el desarrollo de las actividades arqueológicas de Itálica. De este modo, en la tercera parte de este libro, se recoge tanto la destrucción de algunas zonas del yacimiento para la reparación de la carretera de Extremadura, como se relata la idea propugnada por José Bonaparte de su conservación y estudio para recuperar, de algún modo, la conexión con el pasado romano. Igualmente, se pasa revista a las primeras publicaciones de carácter monográfico, a las visitas de investigadores y personajes ilustres, así como, a las primeras intervenciones arqueológicas que se llevaron a cabo en lugar, los restos arquitectónicos y materiales recuperados (entre los que destacamos una enorme cantidad de mosaicos, esculturas y tablillas de bronce como la que recoge un texto jurídico de mediados del siglo II en el que se relata el precio de los gladiadores y que forma parte en la actualidad de los fondos del Museo Arqueológico Nacional).

En la cuarta y última parte se relatan los avatares del yacimiento durante todo el siglo XX. Se inicia con las excavaciones incontroladas propiciadas por el intenso comercio de antigüedades imperante en el momento y que van a afectar en gran medida a la desaparición y descontextualización de gran número de piezas. Es de destacar, en este sentido, la labor realizada por la condesa de Lebrija, que fue adquiriendo toda clase de antigüedades itálicas para instalarlas en su palacio, será uno de los primeros intentos privados de recuperación de antigüedades y de exposición de las mismas. Quizás estos hechos fueron los que incitaron la aparición de una concienciación general hacia la necesidad de proteger todo tipo de monumentos, lo que llevará, sin lugar a dudas, a la aparición de medidas legales que van a culminar, en el caso de Itálica, con la declaración de este yacimiento como Monumento Nacional. Es, en este momento, cuando se acometen las primeras campañas de limpieza y consolidación de las estructuras ya excavadas, así como tienen lugar nuevas intervenciones que dieron como resultado la aparición de importantes construcciones civiles y religiosas (el teatro, del *Traianeum*, el complejo sistema de traída de agua, las cloacas, varias casas del siglo II, etc.). Todo ello, añadido a los avances propiciados por las nuevas tecnologías imperantes en la actualidad, da lugar a que hoy día se pueda conocer la trama urbana de gran parte de Itálica.

En suma, un libro interesante e ilustrativo que, aunque concebido de manera inicial como un simple recorrido histórico por las ruinas de Itálica, por su amplitud, ilustraciones y datos que contiene puede ser también enormemente útil para conocer aspectos arquitectónicos, artísticos, urbanísticos, etc. del mundo romano provincial.